



Conflictos sin solución

Demetrio Boersner*

Durante agosto y septiembre de 2010, los acontecimientos internacionales se movieron a ritmo lento, y las tensiones sociales y políticas tendieron a agravarse por falta de soluciones viables

En estos dos últimos meses se hicieron sentir los efectos del cambio climático. La economía mundial vaciló entre la recuperación y la recaída en crisis. Los centros desarrollados atraviesan una etapa de estancamiento y deterioro, y sólo las nuevas potencias emergentes muestran señales de vitalidad. No se asoman soluciones a los conflictos de Asia occidental y central, y tiende a profundizarse el foso entre el Occidente y el Islam. América Latina se encuentra a la espera de procesos electorales que podrían incidir en su rumbo futuro.

LA NATURALEZA SE OPONE

El cambio climático es negado principalmente por personas vinculadas a grandes intereses económicos que se verían afectados por políticas serias de descontaminación. Los científicos de alto calibre, reunidos en organizaciones como el *panel* climático de las Naciones Unidas y la fundación Gore, no tienen dudas sobre el papel fundamental que en el deterioro del clima juegan los gases nocivos emitidos por los conglomerados urbanos e industriales. A pesar de ello, la asamblea de expertos reunida en Bonn, para dar seguimiento a las pocas y vagas resoluciones de la cumbre celebrada en Copenhague en diciembre de 2009, ha sido calificada de *soñolienta*.

Esto ocurre pese a que el reciente verano boreal (o invierno austral) estuvo caracterizado por extremos de temperatura sin precedentes. En el hemisferio norte, hubo muertes por exceso de

calor, y en el sur, por exceso de frío. Espantosos incendios devastaron enormes áreas forestales y agrícolas en Europa y Asia. La nación más gravemente afectada fue Rusia, que perdió gran parte de sus cultivos de trigo, hecho que agrava la penuria (y carestía) mundial de granos y de pan, causante de hambrunas y de estallidos sociales. En Pakistán, por motivos del desequilibrio climático, se produjeron gigantescas inundaciones que afectaron a millones de personas y causaron daños profundos y casi irreparables a la economía del país. También en Centroamérica ocurrieron inundaciones y deslaves.

CRISIS ECONÓMICA NO SUPERADA

La crisis económica mundial, que a comienzos del año parecía haber superado su peor etapa dando lugar a optimistas pronósticos de *recuperación*, ahora está dando algunas indicaciones de recaída. En Estados Unidos continúa la recesión del mercado inmobiliario, muchos negocios cesan sus actividades y la tasa de desempleo está por encima del 9,6 por ciento de quienes buscan trabajo, sin contar el creciente número de quienes han abandonado la búsqueda. Aquellos desocupados que logran ser reenganchados, lo son con salarios más bajos que los anteriores. La atrasada legislación laboral y la debilidad del sindicalismo en Estados Unidos —abarca menos del 13 por ciento de los trabajadores del país— contribuyen a que la mayoría asalariada sufra penurias y su capacidad de consumo (demanda interna indispensable para revitalizar la economía) sea baja. La Unión Europea, por su parte, lucha en vano por salir de su propia crisis económica y financiera generada por los déficits fiscales de Grecia y otros países miembros de menor desarrollo. Sólo los países emergentes, como China, Brasil e India, se mantienen a flote y continúan en pujante crecimiento, debido en gran parte a los altos precios de sus productos básicos y su capacidad de colmar los vacíos dejados en el comercio mundial por los exportadores tradicionales.

AMENAZAS DE ULTRADERECHA

Ante la crisis socioeconómica internacional, las fuerzas populares y progresistas del mundo presentan un cuadro de indecisión y división, en tanto que en los países más desarrollados se manifiestan inquietantes movimientos de extrema derecha, integrados por personas de clase media o popular, ignorantes, frustrados y llenos de temor y odio al *otro*. Generalmente son manipulados o alentados desde altas esferas económicas y sociales que esperan utilizarlos como fuerzas de choque contra el progresismo y la democracia social, o a favor de ambiciones caudillistas. La xenofobia, y el odio contra determi-

nadas minorías étnicas, raciales o religiosas, son los rasgos fundamentales de estos movimientos, que siempre florecen en tiempos de recesión económica y de alto desempleo, del cual se puede culpar a inmigrantes y otros extraños.

En Estados Unidos, la ultraderecha tiene por base principal al movimiento *tea party*, sector mayoritario radicalizado del Partido Republicano, en campaña contra los esfuerzos de Obama de humanizar el capitalismo norteamericano mediante regulaciones de tipo *européo*. En la Unión Europea, por su parte, cada país tiene su movimiento de ultraderecha anti-inmigrante y anti-extranjero. Es grave constatar que la derecha europea moderada y hasta ahora democrática tiende a capitular ante la xenofobia de los extremistas (con la esperanza, se supone, de quitar fuerza a estos). En ese sentido, el mundo democrático reprueba la insólita política de expulsión de gitanos emprendida por Nicholas Sarkozy, presidente de Francia. Pero tanto en Norteamérica como en Europa, el principal tema de los xenófobos de ultraderecha es el odio contra los musulmanes (inflamado en Estados Unidos por la intención, constitucional y legítima aunque tal vez imprudente, de construir una mezquita y centro islámico a pocos pasos del antiguo emplazamiento de las Torres Gemelas). En Alemania se venden grandes ediciones de un libro radicalmente anti musulmán, y que de paso también se preocupa por la presencia del *gen judío*.

AMÉRICA LATINA A LA ESPERA

La región latinoamericana ha soportado bien la crisis económica mundial, y su país más dinámico —Brasil— incluso configura, junto con China y la India, el grupo de las potencias emergentes que, con sus exportaciones de productos básicos y sus exitosos programas de industrialización, contrastan con los centros desarrollados tradicionales y han alcanzado una tasa de crecimiento asombrosa: entre ocho y nueve por ciento del PIB en el caso del Brasil. La única excepción lamentable, de recesión e inflación desastrosas, es Venezuela, por efecto de una gestión política demencial.

El rumbo político general de la región será determinado en gran medida por las importantes elecciones que se celebrarán en 2010 y 2011, y que en la mayoría de los casos enfrentarán alternativas de centroizquierda y de centroderecha: Brasil, 3 de octubre 2010; Perú, abril 2011; Haití, julio 2011; Guatemala, septiembre 2011; Argentina, octubre 2011 y Nicaragua, noviembre de 2011. (En el caso de Venezuela, los comicios legislativos de septiembre 2010 y presidenciales de diciembre 2012 tendrán otro contenido: una sencilla confrontación entre autoritarismo y democracia).

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.